

BIBLIOGRAFIA

GREGOR VON NAZIANZ: *Fünf theologische Reden*. Texto y traducción con introducción y comentario de J. Barbel («Testimonia», vol. 3).—Patmos-Verlag (Düsseldorf 1963) 301.

La nueva colección de escritos de la antigüedad cristiana nos ofrece en este tercer volumen una preciosa edición de las cinco *Oraciones* de San Gregorio Nazianceno, que su propio autor llamó *teológicas*. En la colección completa de los discursos del Santo están numeradas como las 27-31. El valor singular de estos discursos para la historia de la teología y para la documentación patristica de los teólogos hacen esta edición manual especialmente provechosa.

El editor empieza por trazarnos con rasgos seguros la vida y la actividad literaria del gran obispo, siguiendo los datos que ofrecen sus propias obras y los estudios que se han hecho sobre su biografía. Una cuidadosa noticia nos informa sobre las diferentes ediciones de las obras gregorianas. Las últimas páginas de la introducción se consagran más directamente a los *Discursos teológicos*, con la determinación de su fecha precisa, la caracterización de su contenido y de su forma y la recensión de las ediciones y traducciones.

El texto editado aquí es el mismo de los Maurinos, reproducido por Migne en el tomo 36. Las correcciones, pocas, hechas posteriormente por filólogos modernos, se anotan en el aparato. Las citas bíblicas se han verificado con exactitud y se han completado. Ciertas formas modernamente usadas para designar las ciudades se han adoptado. Junto al texto griego, de una impresión primorosa, se coloca la traducción alemana.

Al pie de las páginas se sucede un comentario seguido del texto, que viene al fin completado con diferentes *excursus*. El carácter del comentario como de los *excursus* es preferentemente teológico. Por eso ambos introducen muy bien en la teología del Nazianceno, bien situada en la literatura patristica de su tiempo.

En suma, una edición de gran valor para los teólogos que deseen penetrar en la teología del gran doctor de Capadocia.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

PHILON DE ALEXANDRIE: *Oeuvres*. Traducción francesa bajo la dirección de R. Arnáldez, C. Mondesert y J. Pouilloux.—Edit. du Cerf, París.

3. *De Cherubim*. Introd., trad. y notas por J. Górez.—(1963) 85.

5. *Quod deterius potiori insidiari soleat*. Introd., trad. y notas por I. FEUER.—(1963) 128.

- 7-8. *De Gigantibus. Quod Deus sit immutabilis*. Introd. trad. y notas por A. MOSÈS.—(1963) 153.
10. *De plantatione*. Introd., trad. y notas por J. POILLOUX.—(1963) 109.
13. *De confusione linguarum*. Introd., trad. y notas por J. G. KAHN.—(1963) 189.
18. *De mutatione nominum*. Introd., trad. y notas por R. ARNÁLDEZ.—(1963) 161.
29. *De vita contemplativa*. Introd. y notas por F. DAUMAS. Trad. de P. MIQUEL.—(1963) 150.

Con ritmo constante se sigue publicando la magnífica edición francesa de las obras de Filón de Alejandría. En los volúmenes que presentamos ahora, el *De vita contemplativa* ofrece un carácter del todo especial. Los otros son nuevos trozos del gran comentario alegórico que Filón nos ha dejado del Génesis.

De Cherubim comenta Gen. 3, 24 y 4, 1-2; *Quod deterius*, Gen. 4, 8-15; *De Gigantibus*, Gen. 6, 1-4a; *Quod Deus sit immutabilis*, Gen. 6, 4b-12; *De plantatione*, Gen. 9, 20-21 (igual que *De agricultura* y *De ebrietate* y *De sobrietate*, con los que forma un todo); *De confusione linguarum*, Gen. 11, 1-9; *De mutatione nominum*, Gen. 17, 1-5 y 16-22.

Siempre las mismas características de Filón: comentario a cada versículo, a cada palabra, a cada partícula; comentario en el que se busca un conocimiento más elevado de las realidades mismas a base de la alegoría y de procedimientos semánticos. Ello se hace muchas veces a costa de exposiciones que pudieran parecer digresiones inútiles, pero que son en realidad la prueba de una afirmación fundamental para el desarrollo del comentario. Como lo ha notado A. Mosès en la introducción al vol. 7-8, el orden interno de los comentarios parciales tiene aquí suma importancia; porque para Filón el orden del texto sagrado no es meramente descriptivo, sino constitutivo. Es todo un itinerario espiritual el que quiere presentar el alejandrino siguiendo los versículos del Génesis. Este itinerario espiritual es lo que polariza su atención y fecunda su meditación.

Esta manera filoniana de tratar el texto sagrado tiene como resultado, entre otros, el ofrecer frecuentes sorpresas. El lector se encuentra, cuando menos lo esperaba, con desarrollos interesantes de pensamientos profundos, por más que estén lejos del texto comentado. No hay por qué subrayar de nuevo la importancia de esta constatación para la historia de la escuela patristica alejandrina y, a través de ella, para la historia de los dogmas.

En todos estos volúmenes las introducciones son muy sobrias, para apenas orientar en la lectura del texto filoniano. Hay de cuando en cuando un ulterior conato de situar el texto dentro de la síntesis del alejandrino. Se comprende que esos conatos no debían llevarse aquí hasta el final. No era el lugar.

Los editores han señalado las características, un tanto diversas, que ofrece la introducción y la anotación de J. G. Kahn al *De confusione linguarum*. Era justicia destacarlo, porque si el volumen se sale así de los caracteres generales de la colección, es sin duda con gran ventaja para los lectores.

El *De vita contemplativa*, del mismo modo que en su concepción particular y en su género literario se aparta de los otros tratados, que son comentarios al texto bíblico, así también se separa de ellos en la presentación que

se le da en esta edición de las obras filonianas. Otra vez, con entera justicia. La introducción de F. Daumas está escrita con trazos seguros, análisis inteligentes de los menores detalles, juicio ponderado y sereno, descripción sobria y equilibrada. La pintura así conseguida de los *Terapeutas*, inmortalizados en la obra de Filón, resulta del mayor interés para la historia del judaísmo tardío y aun para no pocos aspectos de la historia del cristianismo alejandrino. Todo ello debe extenderse también a la copiosa e inteligente anotación, que realmente contribuye mucho a iluminar el texto y a situar bien las noticias que nos proporciona. En suma, un bello volumen que honra como pocos esta edición de las obras de Filón de Alejandría.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

F. SPADAFORA: *Maria Santissima nella Sacra Scrittura*. Pont. Univ. Lateranense (Roma 1963) 187.

Monseñor Spadafora ha reunido en estas páginas una serie de observaciones para orientar en el estado actual de la Mariología bíblica. Siempre en contacto con la bibliografía contemporánea, la cita, la examina, la juzga. Muchas páginas de esta obra son precisamente eso: un juicio sobre artículos o libros recientes. Esa es la razón por la que en su estructura no debe exigirse una lógica unidad que no ha pretendido el autor. En cambio, se tienen ahí unas notas de criterio seguro y ecléctico. Sólo que en determinados momentos la cantidad de citas, argumentos y respuestas puede producir en el lector la impresión de que la verdadera mente del autor no queda suficientemente clara. Naturalmente, en este libro no se trataba de hacer investigación ninguna científica, sino de introducir en la materia tocando en líneas generales todos los problemas que los textos bíblicos presentan sobre Nuestra Señora.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

GRELOT, PIERRE: *La Bible, Parole de Dieu. Introduction théologique à l'étude de l'Écriture Sainte*.—Desclée (Paris 1965) XII-418 cm. 15×22.

P. Grelot nos tiene acostumbrados en sus estudios a enfrentarse con problemas de interés actual. En esta obra nos presenta «una introducción teológica al estudio de las Santas Escrituras». En el prefacio nos descubre el hecho curioso entre los manuales al uso, cuando se ocupan de este problema. Suelen estar contruidos con diferentes perspectivas: en teología, los problemas introductorios se tratan desde un punto de vista teórico y abstracto, sin preocuparse casi de la problemática concreta de donde tales problemas se originan. Al contrario, en las clases de escritura, los tratados empleados pretenden preparar el camino de la exégesis y se ocupan principalmente —y casi exclusivamente— de problemas técnicos enderezados a lo que tenga un valor práctico para la exégesis propiamente dicha. De donde se sigue una dicotomía perjudicial.

El autor quiere evitar esa dicotomía y realizar una síntesis. Su punto de vista es netamente teológico, pero «sin perder de vista las preocupaciones propias de la exégesis» (p. III). Lo decimos ya desde ahora: creemos que Grelot ha conseguido lo que pretendía. Hay un cuidadoso planteamiento exacto de la problemática, tal y como se presenta de manera concreta en el terreno del exegeta. Para conseguirlo, Grelot se esfuerza en trazar el desarrollo que las

diversas cuestiones han tenido a lo largo de la historia. Luego la reflexión teológica penetra en lo concreto de la problemática para extraer sus líneas profundas, insertarla en amplia corriente de la historia salvífica y poner de relieve los criterios y principios generales que la estructuran. Logra así Grelot una exposición dinámica, basada en lo particular y concreto del dato y del hecho, teológicamente valadera. No se esquivan problemas delicados y difíciles, que aún siguen sin resolver. Por ellos avanza Grelot con abundancia de información, precisión de criterio y clara idea de lo que quiere, ofreciéndonos convencidamente su propio pensar. En ocasiones podremos disentir de sus soluciones. Pero tenemos siempre que reconocer su seriedad científica, su agudeza teológica, su abundancia de conocimientos y su profunda y convencida fe, que proporciona a toda la obra una cálida atmósfera de religiosidad.

El tratado está dividido en dos grandes partes: la primera trata de la Sagrada Escritura en sí misma (pp. 1-179); la segunda, de su interpretación (pp. 179-389). Cuatro capítulos desarrollan el tema de la primera parte.

En el capítulo primero se ocupa Grelot de la relación existente entre Palabra de Dios y Escritura. Aquélla tiene un contexto más amplio, que se realizza en las estructuras del pueblo de Dios. En esta perspectiva se delinca la problemática Escritura-Tradición, que halla una solución feliz al ser reintegrada en la dinámica de la transmisión de la palabra de Dios en la estructura comunitaria del pueblo de Dios (tradición).

En el capítulo segundo, consagrado a la inspiración, después de una breve y acertada exposición histórica en la que muestra cómo se ha avanzado en la precisión del planteamiento del problema, Grelot coloca exactamente la inspiración escrituraria en el amplio contexto de los carismas funcionales que han sido donados por Dios a la comunidad para su estructuración. Carismas que pueden ser mediadores de la Palabra (función reveladora: profeta, apóstol) o conservadores de su integridad en la tradición. El carisma escriturario se inserta en esa funcionalidad carismática con una ligazón necesaria con los carismas mediadores y una ligazón accidental con los carismas que conservan su integridad, aunque es de notar que tal ligazón accidental, una vez puesta, no puede ser independiente de los primeros. En otras palabras, el carisma escriturario no necesariamente dice relación a esa función reveladora cuando interviene en las funciones de conservación de la palabra para el futuro. Pasa a explicar Grelot la naturaleza de la inspiración. Se basa en la noción de instrumento y en los estudios del P. Benoit sobre el juicio especulativo y práctico. Nos parece insuficiente esta presentación y creemos que un análisis más profundo de la filosofía del lenguaje proporcionaría al autor un complemento exacto a sus acertadas consideraciones sobre los carismas (cf. la reciente obra de L. Alonso Schökel, *La Palabra Inspirada*, Herder, Barcelona 1966, que se mueve en esta dirección). Creemos que un estudio que uniera esos dos extremos —el lugar del carisma escriturario en los carismas funcionales de la comunidad santa, y el influjo del lenguaje en su constitución intrínseca— haría avanzar de manera definitiva la teología de la inspiración.

En el tercer capítulo estudia el autor la obra inspirada: los libros santos. Una de las clarificaciones mejores de Grelot es el mostrar convincentemente cómo la Escritura es «una literatura funcional (del pueblo de Dios) cuyo contenido y formas son correlativos a las estructuras de Israel o de la Iglesia, a sus necesidades prácticas y a sus actividades específicas» (p. 79). De este principio brota la escritura como palabra de Dios —unidad profunda de visión en

sus diversas expresiones—, y como expresión humana —diversificación de sus expresiones contingentes en su unidad profunda—. En esta expresión humana destaca Grelot el valor específico y original de sus formas literarias junto a su condicionamiento por el medio ambiente en el que nacieron. Un estudio de la Escritura debe tener en cuenta estas dos realidades inseparables de la trascendencia de la Palabra y de la condescendencia con que nos ha sido dada.

La verdad de la Escritura es la segunda cuestión de este capítulo. Prefiere Grelot el enunciado de verdad —aspecto positivo— al de inerrancia, que tan sólo afirma un lado negativo de la problemática. La verdad de la Escritura depende de las enseñanzas que los autores sagrados quieren impartir. Ahora bien, ninguna realidad de este mundo constituye el objeto de una enseñanza divina dada por la revelación más que bajo el ángulo particular de su relación al misterio de salvación en Cristo. Además de este objeto formal de la revelación que determina el punto de vista de todas las aserciones bíblicas, hay que tener en cuenta otros dos principios: «el desarrollo progresivo de la revelación, que introduce un coeficiente de relatividad en la formulación doctrinal, y la diversidad de los géneros literarios, que especifica el alcance concreto de cada texto» (p. 134).

El capítulo cuarto trata del canon. Lo destacado de este capítulo es el esfuerzo por entender teológicamente el complicado desarrollo de la historia de la formación de los libros santos, para deducir así una criteriología más concreta de la que ordinariamente se propone en los manuales. En este contexto, y abundantemente, defiende Grelot la inspiración estricta de la traducción griega de los LXX. No todos, justamente, estarán de acuerdo con sus argumentos.

La segunda parte contiene tres capítulos, que tratan sucesivamente de la historia de la hermenéutica (cap. V), del sentido de las cosas en la Biblia (cap. VI) y del sentido de los textos (cap. VII). Esta parte tiene una unidad de contenido mayor que la primera. Grelot pretende en ella una teología de la interpretación bíblica. Dicho en otras palabras: ¿qué principios teológicos ha de regir una interpretación escrituraria que tenga en cuenta las exigencias de una crítica sana y profunda? La intención del autor en esta segunda parte es superar el «literalismo» que puede acechar a la exégesis hodierna como reacción al excesivo alegorismo de épocas pasadas, y debido al progreso evidente de los estudios críticos. A pesar del exceso del alegorismo, la interpretación tradicional destacaba la importancia de considerar toda la escritura en Cristo como centro y Palabra definitiva de la revelación. El autor se esfuerza en revalorizar ese principio director, fundamental en toda exégesis, evitando el escollo del alegorismo.

La exégesis moderna —usando de todos los instrumentos que una crítica ya madura proporciona— debe entender la letra (que es lo que hay que primordialmente descubrir) en un segundo nivel de intelección escriturística, que consiste en la búsqueda de su sentido pleno. Es ese sentido pleno el que ha de entresacarse de los textos concretos, caminando hacia él por el sendero de la letra, sí, pero entendida en la unitaria amplitud de la historia de salvación, que tiene como centro a Cristo, que es quien da a la historia su cohesión y su finalidad. El resultado de toda esta tarea será lo que llama Grelot el sentido literario, es decir, la comprensión unitaria de esos dos niveles que nos ofrece la Escritura: el nivel concreto de la letra (sentido literal de hoy día) o lo que el escritor sagrado nos quiso decir en su situación concreta y en la etapa de la

revelación en que se hallaba; y el nivel profundo de su plenitud («sensus plenior» para muchos modernos) o lo que en cada uno de esos textos se encierra de misterio de Cristo a la luz de la totalidad de la revelación. Uno puede preguntarse si ese sentido pleno es verdaderamente objetivo. Y si lo es, cómo son conscientes de él los hagiógrafos; porque para que lo sea es necesario que pase —de alguna manera— por la conciencia objetivante del escritor. El autor ofrece la solución de la experiencia de fe vivida por el hagiógrafo. Es indudable que no todo se objetiviza en tal experiencia con el mismo grado de claridad perceptiva. La fe posee una franja de misterio, o de presentimiento de misterio, que trasciende y supera las categorías mentales y literarias del autor humano, pero que son utilizadas por el autor divino. Ese misterio presentado queda, sin embargo, suficientemente plasmado, al decir de Grelot, aunque oscuramente, en el texto concreto. No satisfará a todos esta explicación y muchos dirán que ese sentido pleno se reduce a una comprensión nuestra más profunda, y no necesariamente es un sentido del texto en sí, sino de la totalidad de la Escritura (y de la revelación) iluminando su parcialidad. Sea lo que fuera de esta discusión, creemos que la exégesis ha de dirigirse valientemente por esos caminos de una mayor intelección total, y así encontrar —más purificado— ese principio tan tradicional en la Iglesia. Termina el autor ofreciéndonos una metodología acertada del sentido literal y del sentido pleno.

Grelot ha logrado su intento de ofrecernos una introducción teológica de la Escritura. Nos atrevemos a decir que este libro quedará como algo más que un esfuerzo o un intento afortunado. La breve —e incompleta— recensión de su temática no da idea de su profundidad, amplitud y acierto. Deseamos que la obra de Grelot sea leída por muchos. Por eso nos agradaría ver pronto realizada su traducción al castellano. La renovación bíblica de nuestra nación avanzaría por camino seguro.—J. R. DE DIEGO, S.I.

L. MALDONADO ARENAS: *El mensaje de los cristianos* (Barcelona 1965).

Forma este libro parte de la colección de lecciones de pastoral, que viene publicando el Instituto de Pastoral de Salamanca. Es continuación de otra obra del mismo autor titulada *Enseñanza religiosa y pedagógica de la fe*, editada el año 1963. Los temas que se tratan en el libro que hoy presentamos a nuestros lectores son ciertamente de capital importancia en la situación actual de la Iglesia y podrán ayudar a una renovación de la predicación, de la educación de la fe, de la enseñanza religiosa del pueblo y algo también a remozar la misma teología.

Las cuatro partes en que divide su obra: La confesión de fe cristiana; la predicación apostólica; la plegaria litúrgica, y la didascalía, pueden dar idea de la amplitud de materia que ha querido abarcar el autor. Si además tenemos en cuenta que ha pretendido dar a los problemas que se le presentan un planteamiento principalmente bíblico, no sorprenderá el que algunos capítulos resulten para muchos lectores excesivamente sintéticos y, por consiguiente, para los poco iniciados en estas materias, oscuros o difíciles.

Los peritos en cuestiones bíblicas encontrarán algunas afirmaciones del autor algo sorprendentes. Así, por ejemplo, a propósito del himno que se lee en S. Pablo en su carta a los Filipenses (2, 6-11), dice: «Hoy todos los escritores consideran esta composición como anterior a la redacción de esta

«epístola y de paternidad distinta a la paulina» (p. 15). No es éste el parecer de L. Cerfaux, de González Ruiz, de Turrado y del P. Segovia, por citar solamente a los más modernos comentaristas de dicha epístola.

En la página 78, a propósito del texto de S. Marcos 4, 12: *ne quando convertantur, et dimittantur eis peccata*, observa: «no hay que olvidar que las palabras finales de esta cita suelen traducirse mal y, sin embargo, despejan la aparente dureza del texto. Efectivamente, Cristo termina diciendo: «A no ser que se conviertan y Dios les perdone». Es cierto que no faltan autores que aprueben dicha traducción, pero otros, aun entre los más modernos, no la juzgan aceptable (cf. Alonso y Tuya en su *Comentario a S. Marcos*, de la BAC). En materia tan delicada no conviene dar como ciertas traducciones o explicaciones que sólo son probables.

Otros puntos de Teología Bíblica, que se apuntan en algunos de los capítulos del libro, son muy delicados y merecían un estudio más detenido y fundamentado, que esperamos de la fecunda pluma del señor Maldonado.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S.J.

INFORMACION

VIII SEMANA DE ESTUDIOS Y CONGRESO JOSEFINOS

La Sociedad Ibero-Americana de Josefología (SIAJ) celebró del 27 al 30 de septiembre de 1966 su Semana anual de estudios y, a instancias de la Junta Constructora del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, de Gaudí, en Barcelona, por celebrarse el comienzo del primer centenario de la erección de la Asociación Espiritual de Devotos Josefinos, inspiradora y ejecutora de dicho templo, ocurrida el 1 de octubre de 1866. A la vez se tuvo un congreso josefino.

Semana.—Fue de ocho ponencias y seis comunicaciones en la Balmesiana, todas sobre la esencia y los ritos del matrimonio judío en tiempos de Cristo, y de la virginidad de San José.

Ponencias.—El P. SEBASTIÁN BARTINA, S.J., desarrolló la de *El matrimonio y su esencia en el rabinismo antiguo*. Lo estudió en el A. T. y escritos talmúdicos y rabínicos posteriores. La entrega del «mohar», entre el pretendiente y tutores de la prometida, más una fórmula consagrada, parecen ser lo que da valor al contrato matrimonial. El consentimiento de la mujer no era necesario. Los desposorios son ya verdadero matrimonio. La poligamia y el divorcio son aspectos del matrimonio judío, que viene a simbolizar el pacto de alianza de Yavé con su pueblo. Hizo las aplicaciones pertinentes al matrimonio de María con José.

El P. GREGORIO DE JESÚS CRUCIFICADO, O.C.D., disertó sobre *La teología de San José en los Padres latinos*, en cuanto al matrimonio mariano-josefino. Se detuvo en San Hilario de Poitiers y sobre todo en SS. Ambrosio, Jerónimo y Agustín. Hasta éste no vieron los Padres la distinción entre el matrimonio meramente rato y el ya consumado, como si sólo éste fuera verdadero y total matrimonio; de ahí que vacilaran en admitir como tal el no consumado de María y José.

El P. ANCEL LUIS IGLESIAS, C. SS. R., expuso el tema de *El matrimonio y sus ritos en el judaísmo a través de los tiempos*. Se fundó en el A. T. y la literatura talmúdica y luego en las enciclopedias y otras obras judaicas y en los ritos actuales judíos. Inútil buscar en todo el A. T. un término especial para designar el rito matrimonial o una legislación especial sobre él. De hechos y episodios dedujo cuanto se refiere a los esponsales y su duración, las nupcias, todos los requisitos para la validez del matrimonio judío y los varios aspectos de éste. Estudió la evolución de los ritos hasta los tiempos actuales y dio en apéndices los textos rituales de los sefardíes y los ashkezaníes.

El Dr. PALOMERO se ocupó de *El matrimonio y sus requisitos en las legislaciones orientales de la época bíblica*. Llegó a idénticas conclusiones que los PP. Bartina y A. Luis. El jefe del klan concierta el matrimonio, considerado más como acto civil que religioso, en el que se buscaba ante todo la propagación del klan. El precio de la novia hacía jurídicamente válido el contrato matrimonial. Los desposorios eran ya verdadero matrimonio.

El P. JOSÉ ANTONIO DEL NIÑO JESÚS, O.C.D., trató sobre *El Voto de virginidad y los tiempos de Jesús*. Estudió el voto, su práctica y sus leyes en el A. T. y en la historia del pueblo de Dios, para averiguar si la virginidad fue totalmente desconocida en él y si el ambiente y psicología viejo-testamentarios de María y José pudo impedirles realizar su voto. Distinguió tres periodos: el de Elías a Eliseo; el de los Macabeos, en que Flavio Josefo sitúa a los primeros esenios, y aquí citó a Filón y Plinio, y el del tiempo de Cristo, en que coexistió el monasterio de Qumran. Dedujo que puede hablarse de una virginidad vivida en tiempos de Cristo y de la posibilidad de su voto en tal ambiente psicológico.

El P. FRANCISCO DE P. SOLÁ, S.J., expuso *Las relaciones teológicas entre la virginidad de María y de S. José*. Estudió la virginidad de María, exigida por la Encarnación del Verbo en sus entrañas y su Maternidad divina. Luego la de S. José, pedida por su matrimonio virginal con María, por las relaciones de intimidad con la Señora, y por la ejemplaridad de ese matrimonio, y sobre todo por su paternidad legal de Jesús. Los Padres, desde S. Agustín, enseñan que José fue perpetuamente virgen. La conclusión rima perfectamente con esa tradición y el «sensus fidei» de todo el pueblo cristiano.

El P. JESÚS SOLANO, S.J., trató de *Los fundamentos y valor teológico de la virginidad de San José en la época patristica*. Fue un estudio denso y documentado sobre los dos tiempos en que se puede considerar esa virginidad: antes y después de los esponsales de María. La idea de un primer matrimonio de José, que admiten la mayoría de los Padres orientales y varios occidentales y es rechazada definitivamente desde S. Jerónimo, y su repulsa unánime y absoluta de la del quebrantamiento de la virginidad del Santo después de aquellos esponsales. Se apoyó en la reciente tesis del P. Bertrand, sobre todo en sus *Textes patristiques sur saint Joseph*, pero procedió siempre con la sutura que le distingue en el conocimiento de toda la literatura patristica. La intuición de S. Jerónimo, de que José fue virgen por María, ha llegado hoy a su plena valoración con el «sensus fidei» de la Iglesia.

La última ponencia fue de los PP. JOSÉ DE JESÚS MARÍA y LUIS RODRÍGUEZ MAHÍNEZ, O.C.D., en colaboración, y versó (con ilustración de proyecciones) sobre *La iconografía de San José en el arte paleocristiano*. Concluyen: 1) La figura de S. José está totalmente ausente del arte de las catacumbas. 2) Aparece ya bastante personificado no poco después en los sarcófagos del arte «monumental» cristiano, pero no en el gran «sarcófago teológico». 3) Alcanza importancia decisiva por los apócrifos: *Santa María la Mayor, Cátedra de Maximiano, Castelseprio*, que enlazan con las representaciones medievales. 4) En ese periodo está bien representado en las artes menores. 5) Nada seguro se deduce en torno a su figura, edad, etc.

Comunicaciones.—El P. PABLO LUIS SUÁREZ, C.M.F., habló sobre *La función de San José en el anuncio y la plenitud de los vaticinios mesiánicos*, a la luz de los nn. 55-57 del c. 8 de *Lumen Gentium* y según las derivaciones josefinas de Gn 3, 14 s e Is 7, 14 en el evangelio de la infancia.

El P. PEDRO SÁNCHEZ CÉSPEDES, S.J., quiso probar que *El principio de asociación de Jesús y María podía ser aplicado a la teología de San José*, por su matrimonio con María, que le da derecho a ser llamado padre de Jesús.

El italiano P. ANGELO DI GESÙ MARIA, O.C.D., muy especializado en la literatura patria relacionada con S. José, le estudió en *el teatro popular italiano*. Se limitó a las representaciones más o menos sacras de los siglos XIII

al XVI, a través de la Liturgia con influencia francesa provenzal, y Etruria y Apulia más independientes.

El P. ANGELO RAINERO, O.S.J., fundador del «Movimiento Giuseppino», trazó una panorámica de las resistencias de muchos a ese movimiento, mientras subrayó el interés de primeras jerarquías eclesiásticas en que se afirme y progrese.

El P. JUAN MORÁN, M.J., de Méjico, habló de las vicisitudes fundacionales y de crecimiento del Centro Josefino de Documentación, cuya actividad actual se basa sobre todo en la publicación de opúsculos y libros sobre S. José.

El P. MANUEL GARRIDO, O.S.B., estudió la muy reciente historia y las repercusiones religiosas y sociales de *la fiesta de la Sagrada Familia*. Con su acostumbrado rigor científico concluyó que acaso sea Ludovico de Sajonia († 1377) el primero que habló de la Trinidad de la Tierra. La Santa Familia de los pintores del XVI comprende 23 personajes. Los griegos y latinos, como los germánicos y las lenguas romances, carecieron de palabra para designar el conjunto exclusivo de padres e hijos.

Congreso Josefino.—Consistió en tres conferencias de alta divulgación cultural sobre S. José, a cargo del Dr. D. LUIS MOYA PLANA, catedrático, sobre *San José en la literatura*; del P. GREGORIO DE JESUS CRUCIFICADO, sobre la *Teología de San José*, y del Dr. MIGUEL GARCÍA GUINEA, sobre *San José en el arte.*—JOSÉ A. DEL NIÑO J., O.C.D.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos de la revista, que de algún modo entran en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta, ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ANTOINE, P., etc. (varios): *Sexualité humaine. Histoire. Ethnologie. Sociologie. Psychanalyse. Philosophie.*—P. Lethielleux, rue Cassette 10 (Paris VI 1966) 340 cm. 13,5×21,5 F. 19,50.
- ANTONIO DI GIRONDO, O.C.D.: *Il Fabro che lavorò con Dio.*—Ed. Studium, via Conciliazione 4-d (Roma 1966) 174 cm. 12,5×18,5.
- BARSOZZI, DIVO: *Cristianismo ruso.*—Ed. Sígueme, Apart. 332 (Salamanca 1966) 318 cm. 11,5×18,5.
- BILEHAM, ATHON: *El primer libro de los Salmos.* (Coment. mesian.-sacerd.).—(Madrid 1965) 525 cm. 15×21.
- CALDERONE, PHILIP J., S.I.: *Dynastic oracle and suzerainty Treaty.*—Loyola House of Studies, P. O. Box 4082 (Manila 1966) 80 cm. 15 × 23 doll. 1.
- CHENU, M.-D., O.P.: *Peuple de Dieu dans le monde.*—Ed. du Cerf, Boul. Latour-Maubourg 29 (Paris VII 1966) 160 cm. 11×18 F. 3,50.
- CIGNELLI, LINO: *Maria Nuova Eva nella Patristica greca.*—S. Maria degli Angeli (Assisi 1966) XX-266 cm. 15,5×22 L. 800.
- DREXEL, ALBERT: *Veni, sponsa. Conferencias mensuales.*—Ed. Paulinas, Protasio Gómez, 15 (Madrid 1966) 318 cm. 13×18 ptas. 80.
- EVELY, LOUIS: *La palabra de Dios.*—Ed. Sígueme (1966) 416 cm. 11,5×18,5.
- GARCÍA APARICIO, ANTONIO, Sch.P.: *La Religión como ideología, en el pensamiento de Karl Marx.*—Anal. Calasactia, paseo de Canalejas, 87, apartado 206 (Madrid 1967) 146 cm. 16,5×24.
- GENTILI, ELIO: *Bibliografía Galileiana fra i due centenari (1942-1964).*—Semin. Arcivescovile di Milano (Venegono inferiore, Varese, 1966) 131 cm. 16,5×24,5.
- HAURET, CHARLES: *Initiation à l'Écriture Sainte.*—Beauchesne, rue de Rennes 117 (Paris VI 1966) 219 cm. 11×17,5 F. 9,90.
- HILD, JEAN: *Domingo y Vida Pascual.*—Ed. Sígueme... (1966) 410 cm. 13,5×21,5.
- JEAN-NESMY, CLAUDE: *Espiritualidad del año litúrgico.*—Ed. Herder, Provenza, 388 (Barcelona 1965) 804 cm. 14×22 ptas. 400.
- JERPHANION, LUCIEN: *Le mal et l'existence. Réflexions pour servir à la pratique journalière.* ed. 2.—Ed. Ouvrières, Aven. Soeur-Rosalie 12 (Paris-13 1966) 126 cm. 11×18 F. 3,50.
- LAGRANGE, MARIE-JOSEPH, O.P.: *La méthode historique. La critique historique et l'Église.*—Ed. du Cerf... (1966) 192 cm. 11×18 F. 3,60.
- LARRAONA, A. M., Card.; JIMÉNEZ DUQUE, etc. (varios): *Esclava del Sacramento y de la caridad. S. M.^a Micaela del Smo. Sacramento.*—P. Damián, 52 (Madrid-16 1966) 286 cm. 16×22,5.

- LAURENTIN, RENÉ: *Jésus au temple. Mystère de Paques et foi de Marie en Luc 2, 48-50.*—Ét. Bihl.: Libr. Lecoffre, rue Bonaparte 90 (Paris VI 1966) 278 cm. 16×25.
- LECLERCQ, J., Ben.: *Chances de la spiritualité occidentale.*—Ed. du Cerf... (1966) XII-392 cm. 11,5×18,5 F. 24.
- LELOTTE, FERNAND: *Ráfagas. 2.300 pensamientos recogidos...*—Ed. Sigueme... (1966) 244 cm. 11,5×18,5.
- MADUELL, ALVAR: *Llull i el doctorat de la Inmaculada.*—Separata de Est. Lulianos (1964) 5-58.
- MARIMÓN, RICHARDUS: *De oratione, iuxta S. Thomae doctrinam philosophica expositio.*—Univ. Cat. de Puerto Rico (Ponce 1963) 174 cm. 17×24.
— *La definición teológica de la oración.*—Ibid. (1965) 210 cm. 17×24.
- MARTÍN SÁNCHEZ, BENJAMÍN: *Introducción general a la S. Escritura*, ed. 3.^a—Ed. El Apost. de la Prensa, Velázquez 28 (Madrid-1 1966) 196 cm. 11,5×18.
- MARTÍNEZ MARCOS, ESTEBAN, C.S.S.R.: *Las causas matrimoniales en las Partidas de Alfonso el Sabio.*—Inst. S. Raimundo de Peñafort (Salamanca 1966) XII-200 cm. 16×24 ptas. 130.
- MATTHEI, MAURO, O.S.B.: *Los núcleos comunitarios indígenas en la cristianización de Hispanoamérica.*—Univ. Cat. de Chile, Cas. 114-D (Santiago 1965-66) 21 cm. 17×25 doll. 0,60.
- MEDINA E., JORGE, Pbro.: *Hacia un conocimiento más profundo de la Iglesia.*—Ibid. (1965-66) 15 cm. 17×25 doll. 0,50.
- MOINGT, JOSEPH, S.I.: *Théologie Trinitaire de Tertullien. Histoire, doctrine, méthodes.*—Ed. Aubier-Montaigne, quai Conti 13 (Paris VI 1966) 1-284 cm. 14×22.
— *Substantialité et individualité.*—Ibid. 285-676.
— *Unité et Processions.*—Ibid. 677-1094.
- PÉREZ, TEÓFILO: *18 propulsores del Concilio.*—Ed. Paulinas (1966) 230 cm. 12×18 ptas. 70.
- PERRIN, JOSEPH-MARIE, O.P.: *Marie, Mère du Christ et des chrétiens.*—Desclée de Br., rue des Saints-Pères 76 bis (Paris VII 1966) 156 cm. 11×18 F. 3,60.
- PORRO, JULIO: *El pulso de nuestra fe. Sugerencias posconciliares.*—Ed. Paulinas (1966) 228 cm. 12×18 ptas. 55.
- RAPISARDA, GRAZIA: *La tradizione manoscritta di un commentarius in Apocalypsin.*—Extr. de Miscell. di Studi di Letter. Crist. Antica 15 (1965) 119-140.
- RODRÍGUEZ MEDINA, JOSÉ J.: *Pastoral y Catequesis de la Eucaristía. Dimensiones modernas.*—Ed. Sigueme (1966) 452 cm. 13,5×21,5.
- SABATIER, PETRUS: *Vetus Latina. Die Reste der Allateinischen Bibel... 24/2 Epistulae ad Philippenses et ad Colossenses.* 1 Lieferung: *Einleitung, Phil. 1, 1-25.*—Herder (Freiburg im Br. 1966) 80 cm. 24×32 DM 23,50.
- SIERRA, FERNANDO: *Oración, encuentro con Dios.*—Ed. Sigueme (1966) 138 cm. 11,5×18,5.
- TURRADO, ARGIMIRO, O.S.A.: *Espiritualidad agustiniana y vida de perfección.*—Ed. Religión y Cult., Columela, 12 (Madrid-1 1966) 196 cm. 15×21.
- URS VON BALTHASAR, HANS: *L'amour seul est digne de foi.*—Ed. Aubier-Mont. (1966) 204 cm. 11×18 F. 3,60.
- VICANO, ECIDIO, S.D.B.: *Fundamentos teológicos de la declaración conciliar «Gravissimum Munus».*—Univ. Cat. de Chile (1965-66) 23 cm. 17×25 doll. 0,60.
- VILA PALA, CLAUDIO, Sch. P.: *El «Plan de Reforma» del R. P. Felipe Scío, en su aspecto pedagógico.*—Anal. Calas. (1967) 60 cm. 17×24.
- VIÑAYO, CÁNDIDO DE: *Muchacho, ¿cuál es tu vida?*—Ed. Paulinas (1966) 162 cm. 11×18.
- WOLTER, H. - HOLSTEIN, H.: *Lyon I et Lyon II. Histoire des Conciles Oecu-*

- méniques* (G. Dumeige) v. 7.—Ed. de l'Orante, rue Oudinot 23 (Paris VII 1966) 320 cm. 14×19.
- VARIOS: *Rasgos espirituales de la M. Sacramento*.—P. Damián, 52 (Madrid-16 1966) 434 cm. 17×24.
- VARIOS: *El confesor de religiosas*.—Ed. Paulinas (1966) 230 cm. 14×20,5 ptas. 110.
- VARIOS: *La Vierge Marie dans la Constitution sur l'Église*.—Études Mariales, Lethielleux (1965) 132 cm. 16×25 F. 18.
- Nuevo Testamento*, ed. 2.^a—Ed. Sigueme (1966) 590 cm. 10×15,5.
- Hogares Cristianos: *Hijo, te esperamos. Testimonios*.—Ed. Sigueme (1966) 248 cm. 11,5×18,5.